

*Para meditar y reflexionar:*

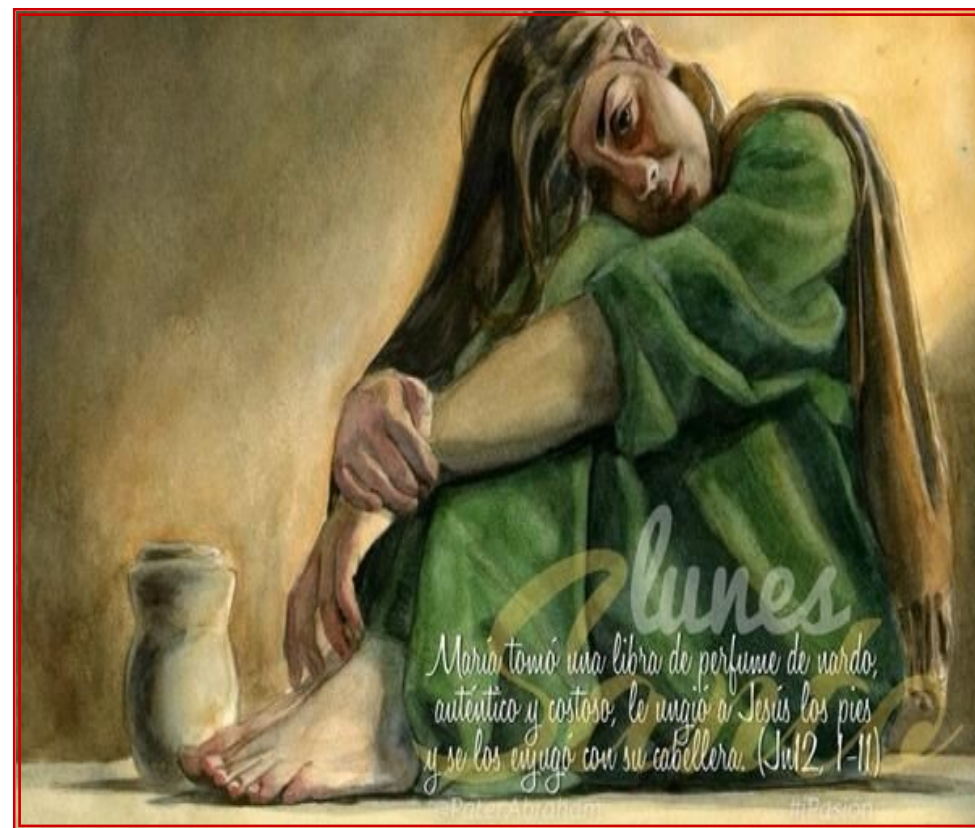
*“¡Déjala! Tenía guardado este perfume para el día de mi sepultura”*



El Viernes Santo enterrarán a Jesús deprisa y corriendo, sin tiempo para ofrecer a su cuerpo maltratado el homenaje de los ungüentos tradicionales. La escena que hoy nos cuenta san Juan viene a suplir el homenaje que no podrán ofrecer a Jesús quienes más le querían.

En vísperas de la muerte de Jesús, se dan dos reacciones muy diferentes entre los discípulos. Judas, responsable de las pequeñas economías de la comunidad, reacciona como un simple contable, desde sus cálculos económicos. María, en cambio, guiada por su intuición femenina y porque ve el peligro inminente en que se encuentra el Señor, reacciona con la generosidad propia de un corazón compasivo. *A mí no siempre me tendréis*, contesta Jesús dando la razón a María. Jesús, como todos nosotros, es un pobre mortal en vísperas de su hora decisiva. Y, como Jesús, muchos pobres, hermanos nuestros, mueren hoy en nuestro mundo prematuramente y sin las debidas atenciones. El Señor nos pide que tengamos, ante ellos también, un corazón compasivo, no un corazón insensible y atento únicamente a cálculos interesados.

Juan Antonio Irazabal, SJ



# Lunes Santo

- Subsidio litúrgico diocesano -

DIÓCESIS DE  
TERUEL Y  
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Área de Celebración y Sacramentos

## LUNES SANTO. FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del lunes santo.  
Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.

\*\*\*\*\*

**La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con todos vosotros.**

**Monición de entrada y acto penitencial:** Entramos ya, queridos hermanos, en la recta final de la Cuaresma, metidos de lleno en los días de la Semana Santa, en los que recordamos y revivimos la Pasión del Señor. Y ahora, al comenzar la celebración de la Eucaristía, reunidos ante Jesús, que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y pedimos perdón humildemente por todos nuestros pecados.

- \* Señor Jesús, condenado a muerte ignominiosa: *Señor, ten piedad.*
- \* Jesús, abandonado de tus discípulos: *Cristo, ten piedad*
- \* Jesús, despojado de tus vestiduras y levantado sobre la cruz: *Señor ten piedad.*

**Colecta:** Concédenos, Dios todopoderoso, que, quienes desfallecemos a causa de nuestra debilidad, encontremos aliento en la pasión de tu Hijo unigénito. Él, que vive y reina contigo.

**Oración de los fieles:** El Señor Jesús fue ungido por María de Betania con el perfume para la sepultura en espera de la resurrección. Mientras nos disponemos a celebrar la Pascua, oremos confiadamente.

1- Por la Iglesia, que quiere hacer suyos los sufrimientos de toda la humanidad, para que asuma las actitudes de mansedumbre y bondad de Jesucristo, el Siervo de Dios. *Roguemos al Señor.*

2- Por todos los que llevan en su carne las marcas de la pasión de Cristo, para que sean confortados con la generosidad y la ayuda de los hermanos. *Roguemos al Señor.*

3- Por los que tienen el corazón endurecido, para que el Espíritu Santo les conceda abrirse a una verdadera conversión. *Roguemos al Señor.*

4- Para que el Señor sea luz y salvación de los enfermos y agonizantes, la vida y la posesión plena de los que han muerto. *Roguemos al Señor.*

5- Por nosotros y nuestra comunidad parroquial, para que nos dispongamos con corazón abierto y con fe viva a la celebración de la Pascua, ya cercana. *Roguemos al Señor.*

Escúchanos, Padre de Bondad, y acoge con amor nuestros ruegos. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Poscomunió:** Visita, Señor, a tu pueblo, y guarda los corazones de quienes se consagran a tus misterios con amor solícito, para que conserven, bajo tu protección, los medios de la salvación eterna que han recibido de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

### **Oración sobre el pueblo:**

Defiende, Señor, a los sencillos  
y protege continuamente a los que confían en tu misericordia,  
para que, al disponerse a celebrar las fiestas de Pascua,  
tengan en cuenta no solo la penitencia corporal,  
sino, lo que es más importante,  
la pureza interior.  
Por Jesucristo nuestro Señor.